



REVISTA

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES,

ORGANO DE LA ASOCIACION LITERARIA DE GERONA.

APUNTES GEOLÓGICO-GEOGRÁFICOS

REFERENTES Á LA PROVINCIA DE GERONA.

EL límite de las investigaciones geográficas suele con frecuencia invadir el campo de las geológicas cuando se trata de estudiar desde su origen las condiciones físicas de un terreno. Tan pronto como el geógrafo pretende darse cuenta de las causas que determinaron los accidentes exteriores que distinguen una cuenca más ó ménos dilatada, preciso le es pedir prestados sus conocimientos á la geología á fin de determinar como pudo llegar á adquirir las condiciones orográfico-hidrográficas que la distinguen, las causas ó agentes que vinieron á modificarlas, cómo y cuándo vino á ser poblada por el hombre y otras circunstancias del mayor interés, que por sí sola no se bastaria á resolver la geografía. He aquí lo que va á sucedernos al pretender dilucidar en este trabajo dichos temas, concretándolos á la importantísima region que ocupa la provincia de Gerona, deseando que nuestra osadía mueva á más autorizadas plumas á completar un empeño en el cual nos conocemos insuficientes, por mas que nos sobre la voluntad.

Hacia el fin de las formaciones numulíticas, aurora de la época terciaria, debemos buscar la consolidación del terreno que hoy constituye el suelo de nuestra provincia; antes estuvo sumergido por las aguas de los distintos mares que cubrieron esta parte de hemisferio durante el curso de las edades geológicas. A igual época es preciso referir la emergencia de la dilatada región que constituye el perímetro del mediterráneo, hablando de un modo bastante general, y la de la larga zona que por el occidente de la provincia de Gerona se extiende paralela al Pirineo hacia el interior de la península. La causa de un cambio tan notable en las condiciones físicas de esta parte del globo, siguiendo la opinión de la generalidad de los geólogos más respetables, debe buscarse en la aparición de la larga y magestuosa cordillera pirenaica y sus derivaciones, cuyo sistema de montañas al levantar sus graníticas moles desde las candentes entrañas de la tierra al través del océano, dislocó, para remontarlo á alturas varias, el lecho del mar en que apareciera.

Estudiando en particular lo que este poderoso agente impulsor pudo influir en las condiciones geográficas que caracterizan á esta provincia, desde luego se comprende que ceñida ésta al N. por el Pirineo, al mismo tiempo que al S. por el coloso Montseny, derivación de aquel, obrando tan de cerca la causa impulsiva y en los extremos de tan reducida área, no podía menos que convertir el lecho del mar terciario, en un terreno montañoso, cortado por todas partes por encumbradas sierras y multiplicadas estribaciones, que enlazando ambos montes principales entre sí, cruzaran el terreno que entre ellos mediaba de una compacta red de montañas; al paso que dificultaba la determinación de extensos llanos y de encumbradas mesetas, á las que sustituyen, quizás ventajosamente, numerosos y amenos valles y productivas vegas.

Por otra parte si se tiene en cuenta que el Pirineo en su extremo oriental se ramifica de un modo muy notable hacia el S. E., mientras que el Montseny extiende sus estribos por la marina en demanda del N. hasta alcanzar las riberas del caudaloso Ter, sin esfuerzo alguno se patentiza que desde la aparición de dicho sistema de montañas nuestro litoral tiene adquiridas sus actuales condiciones orográficas con sus multiplicados promontorios, sus numerosas calas y resguardados puertos. Una excepción con todo es preciso establecer respecto del litoral ampurdanés en la parte no defendida por las estribaciones de los indicados montes, ó sea á corta diferencia desde la desembocadura del Ter hasta Rosas, por donde el mar se extendería en dilatado

seno hácia el interior hasta besár sus aguas las pequeñas colinas que hoy limitan por poniente el llano del Ampurdán, todo el cual cubrirían entonces las aguas del mediterráneo. Con el tiempo estas irían retirándose á beneficio del arrastre continuado de materiales terrosos que desde el interior transportarían los rios y más aun por los que en la orilla acumularían los vientos y corrientes marinas, aparato litoral que en union de la formacion de dunas ó medanos, se ve funcionar en la actualidad con poderosa actividad en aquella parte de la provincia y á cuyos agentes, obrando en comun, no dudamos se debe que el grandioso golfo ampurdanés se cegase y quedase en seco, para formar en los tiempos históricos una amena llanura. En apoyo de nuestra opinion citaremos que el terreno de ese llano se presenta triturado y arenoso con el verdadero aspecto de una antigua playa abandonada por el mar; que en algunos puntos, sobre todo en el centro del llano y hácia el litoral, son bien visibles sus antiguas condiciones de marisma con sus pantanos extinguidos, sus almarjales, sus tierras salobres inútiles para el cultivo y á lo largo de cuyo antiguo alfaque, por falta de desnivel, á duras penas pueden deslizarse las corrientes superficiales, y por fin nos lo comprueba el haber hallado en Ventalló, al pié de las colinas que hemos dicho que cerraban el Ampurdán por poniente, muchas conchas de moluscos marinos enterrados á unos cuatro metros de profundidad y que por todos sus caracteres y fosilizacion poco adelantada nos recuerda la presencia del mar en aquellos puntos durante el período subsiguiente á la aparicion del sistema del Pirineo.

Por analogía podemos igualmente deducir que desde aquella remota época adquirió el terreno de la provincia sus actuales condiciones hidrográficas y que la cruzaron como ahora los mismos rios, cuyas corrientes, barriendo los distintos materiales que la compleja constitucion geológica de su suelo le ofrecia para acumularlos en las hondanadas de los valles, aseguraban en ellos la instalacion de una exuberante flora, base de la vida animal que no debia tardar en posesionarse de su bello suelo.

Seria salirnos de nuestro propósito descender á individualizar qué clase de seres animales y vegetales vinieron entonces á poblar esta naciente region; esto es de la incumbencia de la paleontología y no de la geografía; con todo para satisfacer la curiosidad del lector, no será por demas apuntar que por los restos que de ellos nos quedan, se manifiestan ser muy análogos á los que en nuestros tiempos pueblan las tierras intertropicales, lo que acusa para esta latitud una temperatura mucho más elevada que la que actualmente goza.

Transcurrieron los siglos y con su decurso se identificó de más en más el modo de ser de la naturaleza de esta region con las condiciones actuales de vida propias de estas latitudes. Iban tocando á su fin las edades terciarias y con ellas los tiempos geológicos; apareció la especie humana y si bien ningun dato positivo justifica su instalacion en estas tierras durante aquella remota época, no es aventurado presumir que así aconteciese, dada su vecindad con Francia, donde han aparecido restos de la industria del hombre primitivo en las calizas terciarias miocenas de la Beauce. Aunque esto así no fuese, preciso es convenir en que la humanidad no debió tardar en posesionarse de esta privilegiada region subpirenáica, por cuanto al sobrevenir los cataclismos de la época cuaternaria, la grande inundacion con que barrió Dios la vida de la tierra, quedaron sepultados en la base de los aluviones abundantes restos humanos y de su tosca industria, acusando alguno de sus monumentos un grado de adelantamiento digno de fijar la atencion del observador, por mas que la generalidad de ellos atestigüen la rudeza y salvajismo de aquellos aborígenes.

Acabamos de indicar que de resultas del cataclismo universal generalmente conocido por el Diluvio, se amontonaron abundantes aluviones en el suelo de nuestra provincia, y en efecto fuè así, llegando tales depósitos á formar en algunos puntos verdaderos horizontes, constituyendo montículos ú otras masas de potencia y forma varia, en general insuficientes para cambiar las condiciones orográficas de nuestro país, aunque bastantes para modificar en algunos puntos las hidrográficas, principalmente allí donde los aluviones, tomando la forma de barreras, cerraban las entradas de los valles, dificultando el curso de las aguas y convirtiéndolos en pantanosos espadañales ó en profundos y hermosos lagos. A tal causa conceptuamos deberse atribuir el origen de los ahora extinguidos lagos, cuyas aguas cubrian las dilatadas vegas y amenos valles de Gerona, Bañolas, la Selva, San Miquel de Campmajor, llano de Bás, de Usall y otros, en cuyo seno se depositaron los finos sedimentos y productivas tierras que hoy con predileccion explota la agricultura. Algunos de ellos han venido subsistiendo hasta épocas muy recientes de los tiempos históricos, de otros pregona la tradicion su pasada existencia, y de todos la confirma la observacion geológica. Algunos de los antiguamente desecados pudieron serlo de un modo directo por la accion erosiva de las aguas, las cuales profundizando el incoherente cauce de sus canales de desahogo, con el desnivel aumentarían el curso de sus corrientes, hasta facilitar el desagüe del lago: en otros su desecacion seria motivada por la apertura

de grietas en el lecho del lago por los repetidos temblores de tierra á que se hallaba sujeta entonces la provincia, mientras que de varios consta su desecacion expresamente realizada por el hombre.

Antes de dar por terminado nuestro artículo, preciso nos es decir algo acerca de la repoblacion de la provincia luego de pasado el gran cataclismo del Diluvio. Con los antecedentes que hemos expuesto y teniendo en cuenta que el hombre tras haber habitado en las edades primitivas las cavernas, asilos que no ha dejado de prodigar la naturaleza en lo áspero de nuestras montañas, buscó con preferencia las orillas de los lagos para establecer sobre las aguas sus viviendas, pudiendo presumir que esta region fué una de las que más pronto se repoblaron despues del Diluvio. Aprovechando los pocos datos paleontológicos y arqueológicos que sobre el particular se han recogido en la provincia, resulta que en los depósitos lacustres postdiluviales han aparecido restos perfectamente conservados de hipopótamo, caballo, ciervo y otros animales coetáneos, aquí y en otras partes, del hombre durante la época de la repoblacion del mundo, mientras que entre esos curiosos restos y tambien separados de ellos, se han hallado abundantes objetos de industria primitiva, correspondientes á los tres principales tipos de piedra tallada, piedra pulida y bronce, con la particularidad de presentar su yacimiento unos debajo de las capas diluviales, otros en los depósitos lacustres y no pocos en las capas superficiales ó modernas del terreno, datos que precisan de un modo palpable la instalacion de la humanidad en estas comarcas antes del Diluvio, despues de él cuando la repoblacion y más tarde durante la edad de bronce, aurora del adelantamiento artístico de las razas aborígenes y período de transicion á la época histórica.

PEDRO ALSIUS Y TORRENT.



AL GAYTER DEL LLOBREGAT

UN COR CATALÁ.

No tant las penas y ls' afanys olvida
Ab son suor al regar la terra ingrata
Lo pobre llaurador,
Si lò dols cantar óu, y ls' trins melosos,
Que dintre exhala de una ombrívol mata
Lo aucellet de alas d' or;

Ni de un cristall la vista tan encanta,
Que ab sospirs serpenteja per la aréna
Perque en la arena s' pert,
Al viandant sedent que trist camina
Respirant foch allá en terra agarena,
Allá en mitg del desert;

Com á mí, que en aquest mon de amargura
Habito trist viandant, llaurador pobre,
Vos habeu etxisat
Ab vostres cants de amor y de dolsura,
Dignes cants de la llengua llemosina,
Gayté del Llobregat.

Jo vos salud', Gayté, jo vos saludo,
Com saluda lo poble ab sas palmadas
Lo noble atreviment
Del atrevit donsell, que ab lò elm de plumas
Llansa l' primer sas bélicas miradas
Al entorn del palench:

Com inmóvil saluda l' solitari
Al planeta argentat, que melancólich
Envia un destell dols

Sobre l' xiprer y marbre funerari,
Y sobre lo séu pit, recent sepulcre
De la mundana póls.

Ah! vos lo primer sou que ab ferma planta
Heu penetrat dels seggles en lo imperi,
Sols ab la llum del cor;
Com penetrá també ab sa lira santa
De Estigia en las incógnitas llacunas
De Trácia la cantor:

Y com ell á sa Eurídice graciosa
Ardent en son amor tristet buscaba
Per sombras divagant,
Vos la musa laletana melodiosa
Que del temps en los fósco subterranis
Moria sospirant.

Y se ha alsat al accent de vostres llavis,
Y de la tomba gòtica arrancantne
La cítara immortal
Dels discrets trobadors, dels antichs sabis,
Ha unit sos tons divins de vostre gayta
Al geni celestial.

De vostre gayta, copa de armonía
D'hont se desprenen, com de célica harpa,
Dolsíssims cants de mel,
Caudalosos torrents de poesia
Que ab sas alas de foch nuvols penetran
Pujantne fins al cel:

De vostre gayta, gerro de olorosas
Mil y mil flors, més que la rosa pura
Al despuntar la llum;
Més que 'l blanch gessamí, que en las florestas
Del dorat Bétis mostra sa hermosura;
Més que arábich perfum:

De vostra gayta.... oh! si estos mos versos

Rusticitat respiran, de asperesa
Si tenen lo ressó,
Si ab lo fluviol de ma pastoril musa
Fatig' vostre atenció y delicadesa,
Perdó, Gayté, perdó.

Pus es aquesta la primer vegada
Que l' llavi laletans accents destilla,
Que canto en llemosí;
Y queda ma trista ánima ubriacada
Al cantarne en lo idioma de ma patria,
Que en lo bressol beguí:

Més que l' joyós aucell que en la enramada
Sos amors diu del prat á la floresta
Ab lo cantar del niu;
Més que cuan al compás de pesat's ferros
Bells recorts de sa llar y sa nineta
Entona lo cautiú.

Pus molt pobre es la musa que me inspira,
Ni llorer, ni argentada violeta
Orna mon pálit front,
Ni ayrosos son los dits per puntejarne
Las sonorasas cordas de una lira
De plaher pura font;

Ni puch posarme al peu de la cabanya
Que besa ab sas pacíficas onadas
Lo Llobregat hermós,
Ni sentarme en sa platja serpentina,
Per oirne de prop vostres baladas
En llemosí melós.

Pero no desdenyau, no, la encensada
Que mon cor encenser noble os tributa,
Que n' es cor catalá;
Ni tampoch los olors de esta garlanda
Que, sino bella, al menos es aixuta
De hálit cortesá.

Mes ay! cuan neci só! si.... desdenyéula,
Tireu sas flors y fullas per la herbeta,
Y espargiune l' encens;
Com de la débil pols los impetuosos.
Vents se burlan, y com de una goteta
De aigua lo mar inmens:

Y del Ter en las rústicas riberas
Alegre ploraré jo ma sort trista,
Ploraré mon trist fat,
Recordant, bon Gayté, vostres planuras,
Vostre horisont de perla y amatista,
Y vostre Llobregat.

† ANTON FIGARÓ Y OLIVA.

Gerona, Febrer de 1842.

BREVE RESEÑA

DE LOS NATURALISTAS QUE VIERON LA PRIMERA LUZ
EN LA PROVINCIA DE GERONA.

(Continuacion.)

XI.

DON JUAN DE ZAFONT Y DE FERRER.

Poco es lo que dicen de este insigne sabio Torres Amat en sus *Memorias* y *Corminas* en su *Suplemento* á las mismas. Los autores de la *Biografía eclesiástica completa* (1) se limitaron á copiar á los anteriormente citados sin añadir cosa alguna.

Para obtener mayores noticias nos ha sido preciso acudir al archivo de la Academia de Ciencias naturales y Artes de Barcelona, en donde obra inédito el *Elogio histórico* del laborioso abad de S. Pablo, escrito por el Dr. D. Joaquin Balcells catedrático que fué de Física aplicada á la industria en las escuelas de la Junta de comercio de la misma ciudad.

(1) *Biografía eclesiástica completa* redactada por distinguidos eclesiásticos y literatos bajo la dirección del Ilmo. Sr. D. Basilio Sebastian Castellanos. Madrid, Gomez Fuentenebro, 1868.

De este bien escrito trabajo y de algunas obras originales de Don Juan de Zafont será de donde habremos de sacar los datos para escribir su biografía.

Podemos, sin embargo, manifestar á nuestros lectores que dicho elogio no fué el único, y que á la muerte de Zafont se leyeron otros en las academias de que él formaba parte.

«Se trata, dice el Dr. Balcells, de un varon extraordinario cuya vida presenta siempre nuevos méritos y virtudes para exponer, nuevos rasgos de beneficencia para imitar y nuevos portentos de sabiduría para discurrir y saborear. Se trata de un filósofo consumado, cuya elocuencia forma un doble eco de la de Ciceron y de Demóstenes y al mismo tiempo de un filósofo cristiano que supo hermanar el espíritu de caridad con el genio de la magnificencia mas generosa, por la cual produjo obras estupendas y rasgos de heroismo que conviene transmitir á la mas remota posteridad, para que estimulada con su ejemplo la naciente juventud aspire á lo sublime, se desprenda de las preocupaciones y únicamente sea atraída por los incentivos saludables de la ciencia y de la virtud hermanadas, que tanto ennoblecieron al héroe que es objeto del presente panegírico...»

Nació Zafont en la antiquísima villa de Besalú, un tiempo capital del condado que lleva su nombre, en el año de 1789. Fueron sus padres D. Juan de Zafont y Pou y D.^a Antonia de Ferrer ambos de esclarecido linaje, hacendados y bien quistos de toda la comarca por el ejemplo de honradez que le daban con su vida.

Estudió gramática latina en su villa natal y á la edad de 17 años entró en el monasterio de S. Cucufate del Vallés, donde á la sazón tenia un hermano que era religioso profeso. Aquel monasterio pertenecía á la Congregacion claustral benedictina, tarraconense y cesaraugustana.

En 1808 abandonó la soledad de su retiro y empuñó como bueno las armas que la indignacion y el deseo de la independencia pusieron en manos de todos los españoles. En su hoja de servicios constan los hechos militares en que tomó parte, resaltando los encuentros con el ejército que sitiaba á Gerona y las atrevidísimas expediciones para enviar socorros á dicha plaza. El nombre de Zafont debe, pues, ser grato por muchos conceptos á los hijos de esta inmortal ciudad.

Tanto fué el aprovechamiento en sus estudios de Filosofía y Teología que ya en 1816, es decir á la edad de veintisiete años, le hallamos nombrado catedrático de Filosofía en el Colegio de S. Pablo del campo de Barcelona, futuro teatro de su mas brillante gloria.

Mas tarde fué nombrado abad del propio establecimiento, cuyo cargo desempeñaba al tiempo de la exclaustracion.

¿Qué hizo Zafont en aquella pacífica morada en cuyo dintel se estre-llaron tantas veces las conmociones populares, repelidas por la fama de la austeridad, de la virtud, y del más acrisolado patriotismo?

¿Porqué Zafont siguió tranquilo en aquel colegio, no solo firme como la roca en medio de las olas, sino tambien respetado y á las veces aclamado por las masas y distinguido especialmente por el gobierno que en 1834 declaró los cursos de su enseñanza de igual validez que los de las universidades é incorporables en ellas?

¿Cómo se esplica que fuese el paño de lágrimas de la ciudad condal que volvía los ojos al cenobita y á su callado retiro en las más tremen-das crisis de su historia contemporánea?

Era que al prestigio de la templanza unía el de la ciencia y, como lo dirán mejor que nosotros sus obras, el gobierno contemplaba en él una verdadera gloria española, y el pueblo de Barcelona y de todo el Principado lo miraba como el más insigne de los sábios de Cataluña. ¡Tan efectivo es el poderío de la égida de Minerva!

La ciencia de Zafont y su celo por difundirla y adelantarla no los pre-gonaba la fama con ninguna suerte de exajeracion, como tantas veces sucede; su reputacion no era mal adquirida, ni mucho menos usur-pada; bastaba transponer los umbrales de su retiro, visitar sus gabi-nes, oír sus esplicaciones en la cátedra, sus discursos en las acade-mias, leer cualquiera de sus obras, para rendirle desde luego el ho-menage de respeto que las almas rectas tributan siempre á los talentos de primer órden.

Y como todo esto era no solo factible, sinó fácil, por que el buen abad era llano y comunicativo y tenia siempre sus puertas abiertas de par en par á todo el mundo, de aquí que los tesoros de su inteligencia y de su bondad no solo fueran conocidos de los sabios, sinó que los adivi-naran los más rudos, y de aquí igualmente que Cataluña entera le ele-vara un altar en su corazon, del que solo podrian quitarle en la época que corremos el más punible de los olvidos ó la más negra de las in-gratitudes.

No quiera el cielo que la provincia que le vió nacer niegue á su me-moria aquella estima solo de hombres como él merecida; aunque hoy, con desusada prodigalidad, á otros que nada valen otorgada.

Filósofo profundo, matemático consumado, astrónomo, cronólogo, físico, escritor erudito, ameno, al alcance de todas las clases, sentia en el fondo de su conciencia que la enseñanza es un divino ministerio y la propagacion de la verdadera y sólida ciencia una ofrenda gratísima á Dios.

El magisterio le enseñó bien presto todos los arcanos de la mente humana; nuevo Huarte se fijó en el exámen de los ingenios y nadie como él supo hermanar un gran fondo de doctrina con mejores procedimientos para enseñarla, y el sabio y el pedagogo se identificaron en él para ejemplo clarísimo de todos los que quieran sentarse con algún fruto en las cátedras.

Si debiéramos formular aquí la síntesis de su sistema lo haríamos en pocas palabras: sencillez en la exposicion, demostracion experimental en todo lo que la admite, estímulo continuo á la aplicacion y al aprovechamiento.

Todavía el recuerdo de haber oido su venerable palabra y de haber visitado sus gabinetes resuena en nosotros como un eco de la infancia, y al leer en las páginas del Dr. Balcells los elogios al sabio y la descripcion de su escuela nos ha parecido que los aromas de aquella tierna edad volvian á embalsamar nuestro ánimo.

¡Cuantos adelantos que en el dia están admitidos en todas partes como cosa vulgar y corriente eran un tercio de siglo atrás considerados como peligrosas novedades que la desconfianza hacia objeto de interminable litijio!

Asir valientemente aquella noble y antigua bandera que por tantos siglos presentó en España la fé hermanada con la ciencia; desoir á los cobardes que, en vez de aceptar la lucha en el terreno en que los tiempos la traian, creian preferible el desertar, fiando á otros medios la victoria, fué obra de heroismo que hoy no comprendemos bien, por que una nueva y poderosa luz ha cambiado por completo las condiciones del cuadro.

Penetremos ya, guiados por el Dr. Balcells, en la mansion del filósofo que bajo tantos conceptos recuerda á los mas insignes de Grecia.

«Se propuso montar el gabinete de Física bajo su propia direccion y con el solo auxilio de artistas del país y logró, por último, ver cumplidos sus deseos que no respiraban mas que patriotismo y desarrollo intelectual, de modo que en pocos años vió completado su gabinete, sin que hubiese un solo instrumento venido del extranjero.

Veianse en un aposento la máquina eléctrica, el electróforo, los electrómetros y baterías eléctricas bajo formas curiosas con las cuales demostraba á sus discípulos los fenómenos que pasan en la region del rayo.

En otro aposento se hubiera encontrado la máquina pneumática, los barómetros, gasómetros y demas aparatos con que se demuestra la influencia que ejerce la atmósfera en la vida de los animales, en la nutricion de las plantas y en la oxidacion de los metales.

En otra sala se veía brillar un surtido completo de reflectores, de lentes y de prismas destinados á demostrar las propiedades curiosas del lumínico y, como acérrimo defensor que era del sistema de las ondulaciones de Descartes, no se había olvidado de los aparatos de difracción y de interferencias, que son los que mas favorecen á la teoría de las ondulaciones, tantas veces ensalzada y otras tantas caída en el olvido.

No era extraño nuestro modesto filósofo á los inventos modernos del vapor, pues pasados los primeros salones presentaba á la admiración de los curiosos una locomotiva ó sea maquina de vapor de alta presión que había hecho construir, lo mismo que los demas aparatos, por artistas barceloneses á la cual hacia recorrer un ferro-carril circular, divirtiéndose mucho en hacerle dar circunvoluciones á la vista de sus alumnos y de los curiosos de su mayor confianza, los cuales recibían hasta de sus simples ratos de recreo lecciones las mas sublimes de Física, de Industria y de Moral.

Nótese de paso que cuando este varon eminente dirigió la construcción de su locomotiva solo eran conocidos teóricamente en este país los magníficos aparatos que vemos en la actualidad á todas horas surcar con la velocidad del viento sobre la tierra firme, mejor que lo hacían entonces sobre las plateadas olas, como si preveyese su alma grande y privilegiada desde un principio el colosal desarrollo de industria que había de promover el vapor, tanto por mar como por tierra, en cuyo sentido se comprende el porqué destinó á la vulgarización de este ramo desconocido de la Física sus mas preciosos anelos, vijilias y tesoros.

Además de lo grandiosidad del objeto de éste y demás aparatos físicos, no era regular que se contentase su imaginación con plantear un gabinete en que solo hubiese los instrumentos y máquinas que se encuentran también en los otros gabinetes nacionales y extranjeros.

Concibió la colosal idea de construir una máquina copernicana de grandes dimensiones que fuese un prodigio del arte en la imitación de lo mas grandioso y complicado que ejecutó la naturaleza.

Otro genio que no hubiera sido el suyo se hubiera arredrado al empezar á poner en práctica un proyecto tan grandioso; pero él incansable, logró llevarlo á cabo llenando de admiración á nacionales y extranjeros.

Nada había mezquino en esta gran copernicana maravilla del arte y que forma época en la historia literaria é industrial de Barcelona.»

Veamos si nos es posible dar mayor suma de detalles acerca de este

original y utilísimo aparato. Acudamos al opúsculo de Zafont en que se trata de dicho invento. Publicose en 1835 en Barcelona, oficina de Don Juan Francisco Piferrer, impresor de S. M. y es su título el siguiente: *Nueva esfera copernicana con las órbitas elípticas, inventada y trabajada por el artista barcelonés D. Francisco Arau y Sanpons bajo la dirección y á expensas de D. Fray Juan de Zafont y de Ferrer monje del Real Monasterio de S. Cugat del Vallés, y catedrático de Filosofía del Pontificio y Real Colegio de S. Pablo de Barcelona, de la Congregacion benedictina claustral, tarraconense y César-Augustana. Se dá á luz para la pública utilidad y fomento de nuestra industria, con una lijera disertacion acerca la importancia del estudio de la astronomía, compuesta por el mismo Don Fr. Juan de Zafont.*

Ademas, y como complemento de la Memoria anterior, publicó una magnífica lámina dibujada por el mismo Arau y grabada por J. Amills, natural de Ripoll, que lleva la inscripcion siguiente. *Sistema planetario y comentario copernicano. Dirigido segun las últimas observaciones por D. Fr. Juan de Zafont y de Ferrer natural de Besalú en Cataluña, etcétera, quien posee y costeó la máquina en grande que inventó y executó D. Francisco Arau y Sanpons natural de la misma, maquinista de esta Real casa de Caridad de Barcelona 1835.*

Despues de enaltecer á Dios como autor del Universo mundo, despues de glorificarle por su infinita sabiduría y poder incommensurable, despues de disertar acerca de su grandeza, citando textos de filósofos gentiles y cristianos, y entre los primeros á Ciceron y Séneca, se pregunta, en la mencionada memoria, en qué consiste que no sea general el estudio de la astronomia, y porqué la mayor parte de los hombres se manifiestan únicamente solícitos en averiguar las preciosidades de nuestro reducido globo terrestre.

Con el deseo de remediar este mal, añade, que sentia el anhelo de facilitar y difundir tal estudio que, si bien enriquece el entendimiento, ofrece dificultades espinosas y capaces de debilitar el ánimo mas decidido, si se ha de aprender con el débil recurso de figuras ó bien con las esferas hasta aquella sazon conocidas, por que no podrian ávivar jamas la mente por no presentar los verdaderos movimientos de los astros. En vista, pues, de la insuficiencia de los medios de enseñanza entonces conocidos, concibió la formacion de una máquina que sin embarazos y en cuanto el limitado poder del arte es capaz de imitar objetos tan grandiosos, presentase á la vista, hasta de los menos inteligentes, las bellezas de los giros y de las órbitas, tanto de los planetas, como de los cometas del sistema solar; por que entendido éste, fa-

ilmente se pueden comprender todos los demás sistemas planetarios de cada una de las estrellas fijas, aplicando á ellos por analogía los mismos movimientos.

Los obstáculos que se le atravesaban iban frustrado su proyecto, sobre todo al considerar que tantos sabios maquinistas se habian estrellado en tal empresa. Y á la verdad lo que él queria á todo el mundo hubiera parecido demasiado. No buscaba la construccion de una máquina en que se representase el solo movimiento de los planetas y cometas, sinó el modo con que caminan en sus giros naturales, esto es por órbitas elípticas, segun descubrió Keplero, y estas que se figurasen reales y visibles y no ideales como lo han hecho algunos maquinistas; de manera que se pudiesen observar distintamente en el perielio y afelio de ellos, la mayor celeridad en el primero y la menor en el segundo, sus ascensos y descensos para entender la causa por la cual no se escapan por la tanjente en su afelio y no caen en el sol en el perielio; como tambien el paso distinto por el zodiaco á fin de ver claros sus tránsitos ó viajes por el mismo, no confundiéndose con el horizonte, para lo cual era necesario que la máquina estuviese algo inclinada. Pretendia tambien que los planetas mayores tuviesen movimiento de rotacion y que todos los satélites girasen al rededor de ellos. Un pensamiento tan atrevido ofrecia además el inconveniente para su realizacion de que no tenia precedente al cual consultar, ni en Barcelona, ni en toda España, ni en parte alguna.

En 1828 se anunció que habia llegado de París un nuevo sistema planetario con movimiento, y Zafont se apresuró á examinarlo creyendo que lo encontraria arreglado á las leyes de Keplero, con el propósito de adquirir un ejemplar para su colegio, si llenaba los requisitos que creia habia de tener una máquina de esta clase. ¡Cual fué su desencanto! La gran metrópoli no habia producido ni la centésima parte del ideal del sabio benedictino. El aparato carecia de órbitas visibles, estas no eran elípticas, no tenia ninguna inclinacion, sinó una posicion perpendicular. De todos los planetas mayores, solo la tierra tenia movimiento sobre su eje, ninguno de todos los satélites, á escepcion de la luna, giraba al rededor de su astro principal, no se figuraba ni siquiera una sola órbita de algun cometa, para entender en cuanto se pueda los rarísimos giros de estos cuerpos.

Tal desengaño en vez de desanimar, estimuló más y más la voluntad de nuestro paisano. ¡Qué importaba que los doctos le presentasen como imposible la realizacion de lo que él pretendia! Era útil para la enseñanza, debia hacer un bien á sus discípulos y estas consideraciones bastaban y sobraban para que nada le arredrase en su camino.

Zafont quizás ponía lejos su pensamiento y el llamado á realizarlo vivía cerca de él, era catalan como él y moraba en la misma Barcelona; llamábase D. Francisco Arau y Sanpons. En cualquier país que no fuese el nuestro, el que concibió el proyecto, el que lo realizó y el artefacto mismo, no habrían caído tan pronto en el más vergonzoso y antipatriótico olvido. Seguirían siendo populares como lo fueron en los días de una generación menos egoísta que la presente y de la cual solo hemos aprendido los defectos, sin alcanzar á imitarla en sus virtudes.

Nosotros pretendimos que la máquina de Zafont fuera mandada por la provincia de Gerona, uno de cuyos establecimientos de enseñanza la posee actualmente, á la última exposición de Geografía de París; pero nuestra voz nos halló eco ninguno, por que no se quería el lucimiento de nuestra tierra y de nuestros sabios, y solo se trataba del cumplimiento de una obligación burocrática y nada más.

Arau comprendió lo vasto y difícil del pensamiento de Zafont, le oyó repetidas veces, procuró formarse una idea clara del proyecto y cuando lo hubo conseguido, pidió algunos meses para estudiar, reflexionar y contestar.

Transcurrido el plazo marcado manifestó que tenía inventado y trazado el plan y que estaba dispuesto á trabajar desde luego.

Encerrose Arau en el Real Colegio de S. Pablo, y en la soledad de aquel claustro en cuya atmósfera parecía respirarse la fé en todo lo grande y en todo lo bueno, empezó y concluyó la máquina con tal perfección que se esplican en ella prácticamente todos los movimientos insinuados, venciendo lo que nadie había vencido aun, apesar de que la escasa fortuna y numerosa familia del artífice no le permitían tener un taller correspondiente á su extraordinario ingenio para artes.

«Las direcciones, estaciones y retrogradaciones, dice el mismo Zafont, las distancias y velocidades proporcionadas de los planetas con sus ascensos y descensos, girando sobre sí mismos y al rededor del sol, que está puesto en uno de los focos de la elíptica, igualmente en los distintos puntos en que tienen mayor ó menor celeridad, tanto estos, como los cometas, por ser las órbitas visibles y elípticas, aparecen tan claros al primer golpe de vista, que por poco que se haya saludado la astronomía, se pueden fácilmente conocer el orden y movimiento general de esta gran máquina del Universo, en que tanto brillan el poder é inteligencia infinita de su divino autor.»

La máquina consiste en un ingenioso sistema de engravaciones. Una série de ruedas dentadas superpuestas da movimiento elíptico á los planetas los cuales giran á distancias proporcionadas alrededor del sol;

los satélites tienen un sistema de ruedas dentadas de por sí, y los dos cometas que se figuran, uno directo y otro retrógrado, otro sistema independiente y más complicado. El planeta más cercano al Sol es Mercurio y luego siguen Vénus, la Tierra con la Luna, Marte, Júpiter con sus cuatro satélites, Saturno con sus siete satélites, y Urano con sus dos satélites. Los dos cometas tienen indicada su cola respectiva. Se ve el horizonte y el zodiaco, éste con sus signos, formando ambos círculos el ángulo correspondiente y los dos divididos en sus respectivos grados. Una gasa esférica envuelve el todo y, en ella se observan las constelaciones con sus estrellas representadas por brillantes lentejuelas.

El explicar puntual y técnicamente el artificio mecánico por el cual se obtiene este resultado nos llevaría demasiado lejos; pero baste indicar que la lámina de que hemos hecho mención da una idea bastante clara y á ella puede acudir el que desee un conocimiento completamente exacto de la máquina.

La construcción de la misma dá pie á Zafont para elevadas consideraciones astronómicas del mayor interés y de las cuales no juzgamos prudente privar á nuestros lectores.

«Sin el descubrimiento de Keplero, dice, refiriéndose á las elipsis por las cuales se conducen los planetas, no era posible explicar á lo menos de un modo satisfactorio, el porque dichos astros están ora más cerca, ora más lejos del Sol, ni la causa de su mayor ó menor velocidad en los diferentes puntos de sus órbitas. Lo explicó felizmente Keplero y con no menos felicidad se han aplicado despues sus dos famosas leyes á los cometas y á todos los satélites, siendo ésta la mas célebre y la mas importante época de la astronomía. Con estas leyes se explican perfectamente los fenómenos cuya causa se habia ocultado hasta entonces á los ingenios más elevados, como son el ascenso y descenso de los planetas y cometas, su mayor celeridad en el perielio y menor en el afelio y siempre en razon inversa de sus distancias á sus respectivos centros. ¡Oh admirable combinacion de las fuerzas centrífuga y centrípeta! Con estas dos solas leyes se explica sencillamente todo el grande mecanismo astronómico y ¿quién es capaz de dirigir esta portentosa distribucion? Solamente unos ciegos voluntarios pueden dejar de leer en ella con los más brillantes caractéres la infinita sabiduría de un Dios.»

«Si damos una ojeada, añade, á nuestras regiones planetarias y fijamos allí la atencion, veremos que Mercurio, cuya distancia al sol es mucho menor que la de los otros planetas, tiene una velocidad incon-

cebible, la que va ya disminuyendo en Venus, la Tierra, Marte, Júpiter, Saturno y Herschel, que se van alejando más y más del sol. Distará Mercurio en su afelio unas quince millones y setecientas mil léguas y en su perielio diez millones trescientas mil. Venus en su distancia media, unas veinticuatro millones ochocientas mil. La Tierra en su distancia media, unas treinticuatro millones trescientas cincuenta y siete mil cuatrocientas ochenta. El solitario Marte unas cincuenta y dos millones. Júpiter en su mayor distancia unas doscientas trece millones y cincuenta mil. Saturno mas de trescientas veintisiete millones. Herschel, distancia média, unas seiscientas cincuenta y dos millones setecientas noventa y un mil trescientas veinte. Por tanto no es extraño que Mercurio dé su revolucion anual en 87 dias y cerca de 24 horas. Venus en 224 dias y cerca de 17 horas. La Tierra en 365 dias y cerca de 6 horas, que se cuenta un año. Marte en 1 año 321 dias y cerca de 23 horas. Júpiter en 11 años 315 dias y cerca de 9 horas. Saturno en 29 años 164 dias y cerca de 8 horas. Herschel en 83 años 138 dias.»

«Lo mismo podria indicar de algunos cometas, cuya vista ha sorprendido siempre la atencion de los hombres, sinó temiese ser demasiado difuso; y así solo me contento con insinuar que sus revoluciones conocidas son por lo regular entre 75 y 575 años, de lo que puede inferirse la grande distancia que tienen del sol, á lo menos en sus afelios.»

Las palabras *perielio* y *afelio* tantas veces mencionadas las define Arago (1) en estos brevísimos términos: el vértice de la elipse que se halla más próximo al sol, se llama *perielio*, y el otro opuesto *afelio*.

Por via de digresion séanos permitido añadir alguna otra noticia.

Las leyes de Keplero tantas veces mentadas por Zafont se formulan en los siguientes términos: 1.^a Las areas trazadas por los radios vectores son proporcionales al tiempo. 2.^o Las órbitas son elipses en las cuales el sol ocupa uno de sus focos. 3.^o Los cuadrados de la duracion de las revoluciones son entre ellos como los cubos de los grandes ejes.

La tercera ley de Keplero es una consecuencia de la gravitacion universal la cual descubrió Newton que obraba en razon directa de las masas é inversa del cuadrado de las distancias.

La naturaleza de la gravedad la esplicó hipoteticamente este mismo autor por un soplo ó ether muy sutil, que, oculto en los cuerpos, hace que las moléculas se atraigan á una distancia infinitamente pequeña y cuyo ether penetra hasta el centro del sol y de los planetas.

(1) «Noticias científicas sobre los cometas en general etc.»

He aquí las textuales palabras en que formula esta hipótesis: *Adjicere licet de spiritu quodam subtilissimo corpora crassa pervadente, et in iisdem latente, cujus vi et actionibus particulæ corporum ad minimas distantias sese mutuo attrahunt, et contiguæ factæ cohærent.* (1)

Zafont no habla mas que de siete planetas. Arago en 1832 habla de otros.

He aquí la ley que dá este autor para hallar las distancias de los varios planetas al sol.

Se ha de escribir en una línea horizontal esta série de números cuya ley es evidente

0, 3, 6, 12, 24, 48, 96, 192

Si á cada número se le añaden 4, resultan:

4 7 10 16 28 52 100 196

Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Ceres, Júpiter, Saturno, Urano.

Por los nombres que ván colocados debajo de estos números se habrá conocido que si diez representa la distancia de la Tierra al Sol, 4 será la distancia de Mercurio, 7 la de Venus, 16, 28, 52, 100 y 196 las distancias respectivas de Marte, Ceres, Júpiter, Saturno y Urano al mismo astro. Puede citarse como un hecho muy curioso que ya se habia observado esta progresion antes del descubrimiento de los nuevos planetas, y que Ceres, Palas, Juno y Vesta se han colocado en las casillas que en la série de los números estaban vacías. (2)

En la distancia que separaba á Marte de Júpiter en vez de haberse descubierto un nuevo planeta, como sospechaba Keplero, se ha descubierto un grupo de mas de 100 de pequeña magnitud. En 1869 se descubrió el que hacia 108.

Neptuno no citado por Zafont ni Arago, figura hoy como el más lejano. Está en relacion de la distancia que separa á Mercurio del sol: 3, 871: 300, 369.

En el número de satélites tambien la ciencia ha completado algo desde la época de Zafont, se señala uno á la Tierra, cuatro á Júpiter, ocho á Saturno, igual número á Urano, y á Neptuno probablemente dos. (3)

Muchos otros son los conocimientos añadidos por la astronomía moderna que callamos en obsequio á la brevedad.

En cuanto á los cometas hay astrónomos de nota que dán á sus ór-

(1) Princ. phil. nat. schol. gen. T. III p.º 676.

(2) Arago loc. cit.

(3) Malte-Brun-Geografía universal.

bitas un máximum superior al señalado por Zafont. La órbita del de 1814 la fija Argelander en 3300 años y la del de 1680 la fija Encke en 8814 años.

Para concluir con estas someras indicaciones digamos que en la actualidad la escuela hegeliana está atacando rudamente la teoría de Newton por incompleta y arbitraria. (1)

Si con sus abstracciones alambicadas á la quinta esencia logrará ó no derribar una hipótesis como la newtoniana, que aun cuando evidentemente tal, ha sido origen al aplicarla al mundo real de los fenómenos de tantas y tan vastas aplicaciones matemáticamente probadas, lo juzgarán nuestros lectores por el tono confuso y pretencioso de estos dos párrafos que tomamos de la *Introduccion* de Vera. (2)

«Debemos recordar desde luego que la lógica hegeliana demuestra cómo estas nociones (las de centro y atracción) son determinaciones ó momentos de la idea lógica, y como, por este título, determinan todos los centros y todas las atracciones, y como fuera de ellas no puede haber ni centro, ni atracción. Hay que pedir, pues, á la lógica la demostración y la deducción absolutas y sistemáticas de estas nociones, por la sencilla razón de que una ciencia, y sobre todo la lógica que es la ciencia de la demostración absoluta, no puede demostrarse fuera de ella misma, ó, lo que es lo mismo, que los principios ó partes constitutivas de una ciencia no se pueden demostrar fuera de la circunscripción de esta ciencia. Es como un edificio cuyas partes no pueden determinarse y ordenarse fuera de la concepción general de su unidad. Por consiguiente las categorías de atracción y de repulsión, de fuerza, de centro etc., así como su deducción pertenecen á la lógica y dado que los físicos no deducen estas categorías lógicamente de aquí que solo se formen ideas falsas ó incompletas.»

Veamos la gran concepción que Vera plantea después de este pomposo preámbulo.

«El centro no solo es tal centro por que atrae, sino porque repele y atrae á la vez; lo que significa que el centro atrae y repele á la vez, y que atrae repeliendo, y repele atrayendo. Y que lo que atrae y lo que repele, no lo atrae ni lo repele como algo que le es extraño, sino, al contrario, como algo que le está íntimamente unido, y que forma parte integrante de él mismo; lo que significa que lo que atrae y lo que re-

(1) Philosophie de la Nature de Hegel, traduite pour la première fois et accompagnée d'une introduction et d'un commentaire perpétuel par A. Vera.

(2) Cap. VI pags. 50 y siguientes.

pele son otros centros como él. Y esto es lo que ya se puede ver, aunque incompletamente, en la caída de los graves; puesto que el cuerpo que cae, solo cae porque está á la vez unido á su centro y separado de él; de modo que en tanto que se halla separado es repelido, y en tanto que se halla unido es atraído. Y como es su centro el que le atrae y le rechaza, es atraído y rechazado por la línea de los centros ó mejor aun en tanto que él es un centro.»

Hasta ahora los físicos no se han preocupado gran cosa de estas objeciones de Vera, vaciadas, como todas las del hegelianismo, en la turquesa de la ley de los contrarios.

Completemos ya la descripción de las preciosidades originales que se admiraban en las salas del antiguo colegio de S. Pablo, y para ello volvamos á copiar al Dr. Balcells que las habia visto y comprendido, y que al reseñarlas desentraña hasta lo más hondo el pensamiento ó la idea que les habia dado el sér.

Continuando el elogio de Zafont añade:

«Su corazón ardiente estaba enlazado con los vínculos de la más fina gratitud hácia los sabios filósofos griegos, romanos y españoles que se hicieron célebres enriqueciendo con algun invento ó descubrimiento útil á las ciencias ó á las artes. Para completar su memorable gabinete filosófico destinó una espaciosa sala en que estaba representada en gran modelo la magnífica quinta del Sr. Marqués de Llupiá, situada en el pueblo de Horta y conocida con el nombre de Laberinto, adornada de sus correspondientes templetos, juegos de agua, bajo relieves de alabastro y una profusion de estatuas y bustos que representaban con sus emblemas á los filósofos más notables tanto antiguos como modernos, cuya inspeccion equivalía á un curso de literatura que estimulaba á sus alumnos á la aplicación más que lo hubiera hecho ningun libro ni peroracion.

Veíanse á Thales de Mileto fundador de la secta jónica é inventor de la teoría de los eclipses armado de su esfera armilar, símbolo de la Astronomía; á Anaximandro sucesor de Thales armado de la esfera terrestre, del gnomon y mapas, como institutor de la Geografía; á Xenófanés fundador de la secta eleática, que fué el primer filósofo griego que impugnó la idolatría; á Pitágoras fundador de la secta itálica que descubrió la oblicuidad de la eclíptica, los antípodas y la órbita de Venus; á Anaxágoras inventor de la homeomería; á Léucipo inventor de la filosofía atomística etc.

Entre los romanos veíase á Panecio expositor de las máximas estóicas en sus excelentes libros *de officiis* que fueron causa de la instruc-

cion y delicado gusto de los Scipiones, Lélios, Gracos, Césares, como igualmente de Ciceron, Plutarco y Caton y demás notabilidades romanas de su edad de oro.

Entre los filósofos españoles mereció particular predileccion nuestro filólogo Patricio Séneca, tan célebre por sus máximas estóicas, como por la oratoria forense y sus libros de las cuestiones naturales que contienen cuanto discurrieron los antiguos sobre física.

Dedicó igualmente una estatua marmorea de su laberinto á Alfonso X Rey de Castilla, célebre por haber tomado el vuelo más atrevido que ha intentado la Astronomía desde Tolomeo y llevado á cabo la obra más ventajosa que jamás idearon los astrónomos cristianos, á saber la formación de las tablas alfonsinas que fijasen las razones de los movimientos de los astros que se habian desviado mucho desde las observaciones tolemáicas. Hizo traducir al español los libros de astronomia más interesantes de la antigüedad.....

El celo patriótico de D. Juan de Zafont y su predileccion por los filósofos españoles no le impedía el que profesase un profundo respeto á los filósofos extranjeros que habian cooperado con algun descubrimiento á la regeneracion de las ciencias, así es que dedicó algunos de sus bustos del Laberinto á la memoria de Copérnico, de Bacon, de Galileo, de Descartes, de Keplero, de Newton y de Leibnitz.

Pero ¿qué utilidad, se me podrá preguntar, podian acarrearle todas estas estatuas, adornos y esculturas del Laberinto? Mucha y extraordinaria, no solo á él, si que tambien á sus discípulos: así al renovar la memoria de Éuclides, recibian un nuevo estímulo para cultivar metódicamente la ciencia de la cantidad. Al ver á Aristóteles, con su biografía se animaban para no limitarse á una sola rama del saber, sinó á abrazar con ahinco en sus discusiones á todo el cuadro de la naturaleza y resolver con orden toda clase de cuestiones filosóficas sobre la tierra, sobre los animales, plantas y minerales, sobre el hombre, sobre los cielos, y aun elevándose á mayor altura, contemplar al Supremo Hacedor y primer Motor de todo el Universo, cuyos atributos son el objeto de la Teología natural.

Al contemplar á Ciceron adquirian nuevo brio para perfeccionarse en la sonora y elocuente lengua del Lacio. Al ver á Platon se entusiasmaba su vivaz fantasía con el agudo ingenio y erudicion tan vasta de un filósofo profundo en política, que cuando fué consultado por los sicilianos sobre el género de gobiernó que debian elegir para vivir felices, les contestó: que un Estado ni es feliz bajo el yugo de la tiranía de un déspota, ni entregado á las demasías anárquicas del pueblo;

que el más sabio partido es obedecer á un rey que se sujete á las leyes establecidas y que tanto la anarquía, como la excesiva servidumbre son igualmente peligrosas y producen los mismos efectos. Cuyas sentencias anotó D. Juan de Zafont en su compendio de los sabios del laberinto con letra cursiva para que el lector fijase más la atención sobre de ellas, como igualmente lo hacia con las sentencias más sublimes y características de cada uno de los filósofos; lo cual nos dá una idea de la laboriosidad con que se dedicó á atesorar y enriquecer su mente con los frutos de sabiduría que habian dado á luz todos los filósofos más notables de los siglos pasados.»

Tenemos también á la vista el opúsculo explicativo de los filósofos del laberinto. Se intitula *Breve historia de la vida de los filósofos griegos, romanos y españoles y de otras naciones que se hallan en el museo que D. Juan de Zafont y de Ferrer para instrucción de la juventud ha formado en S. Pablo de Barcelona, escrita por el mismo. Barcelona oficina de D. Juan Francisco Piferrer 1844.*

De su lectura resulta que el cuerpo arquitectónico del laberinto era de alabastro duro procedente de Cataluña, y obra, así como las estatuas, bustos y bajo-relieves, del acreditado escultor de Solsona D. José Morató y Puig, á escepcion de dos templetes que eran debidos á D. José de Dalmau.

Hé aquí las palabras textuales con cuya ayuda legitima Zafont la importancia de su pensamiento. «Teniendo, dice, á la vista la estudiosa juventud á estos hombres grandes que dan honor á nuestra especie por tan sublimes é impenetrables verdades que han sabido descubrir en sus atrevidos vuelos, que tantas materias envueltas en las más densas tinieblas han llegado á aclarar enteramente y que han podido superar tan difíciles y árduos puntos y que han salido felizmente de los más intrincados laberintos con el hilo de sus discursos, adelantando gloriosamente la filosofía, empezará á concebir ideas nobles y á encender su fantasía para contemplar é imitar ingenios tan ilustres.»

El catálogo completo de los filósofos de que se ocupa, á bien que muy someramente, creemos que no lo echarán de más nuestros lectores. Hélo aquí: entre los griegos: Tales de Mileto, Anaximandro, Ferécides, Xenófanes, Pitágoras, Alcmeon, Heráclito, Anaxágoras, Léucipo, Sócrates, Demócrito, Xenofonte, Aristipo, Antístenes, Platon, Euclides, Diógenes el cínico, Aristóteles, Pirron, Teofrasto, Epicuro, Zenon, Argesilao, Estraton y Carneades; entre los romanos: Panecio, Varron M. Terencio, Lúculo, Ciceron, Posidonio, Julio César, Lucrecio, Publio Virgilio Maron, Quinto Horacio Flaco, Publio Ovidio Nason, Pli-

nio Segundo el anciano y Plutarco; entre los españoles y de otras naciones: Séneca, Alfonso X, Nicolás Copérnico, Bacon, Galileo, Descartes, Keplero, Newton y Leibnitz.

Es escusado decir que el ortodoxo abad al hablar de cada uno de ellos suprimió la parte peligrosa de sus doctrinas, y que, hombre como era de una moral y de una virtud irreprochables, también evitó dar cuenta de las desnudeces que han producido algunos de dichos escritores.

No fueron las obras apuntadas las únicas que dió á luz el laborioso Zafont.

Si no pasara ya este artículo de los límites ordinarios, daríamos cuenta detallada de dos elocuentes disertaciones filosóficas escritas en correcto latín, las cuales, además, rebosan de erudición la más clásica y la más culta.

Es la primera del año 1828 y la segunda del 1831. Creemos, sin embargo, de utilidad el copiar sus títulos como complemento de la parte bibliográfica de esta biografía.

1.^a «*Veræ philosophiæ utilitas. Dissertatio quam in pontificio et regali barcinonensi divi Pauli collegio diebus XXII et XXIII mensis maii anni MDCCCXXVIII hora IV pomeridiana, in gratiam vero studentium die XX ejusdem mensis hora VIII matutina propugnandam suscipient D. F. Brunus Ribot et de Morató monachus regalis monasterii sancti Petri rodensis, D. F. Carolus Sala et Bach monachus regalis monasterii sanctæ Mariæ ameriensis, D. F. Lazarus Molar et Viñas monachus ejusdem monasterii, D. Josephus de Dameto et de Buxadors, D. Thomás Torrabadella et Gorguí et D. Sthephanus Calveras et Soler. Patrono D. F. Joanne de Zafont et de Ferrer monacho etc. Barcinone apud Piferrer.*»

La tesis que se sostiene en esta disertación se halla formulada en los siguientes términos:

«*Nihil forsitan est quod mortales omnes majori admiratione afficiat quam constans ille ordo, quem in omnibus mundi partitus intuemur, nihilque quod ille vividius expectant quam cognitionem rerum quæ in ipso continentur. Huic hominum animis insitæ penitus atque innatæ cupiditati sive amoris, qui ad veritatem avidè comparandam nos vehementer impellit, philosophiæ nomen ab egregio illo sapientiæ lumine Pithagoræ impositum fuisse videtur. Hac vero ætate qua falsa philosophia innumeris certè sophismatum insidiis munita, impio et inaudito prosus furore, sancta religionis, morum et ordinis politici fundamenta evertere nititur, rem minime incongruam nos facturos putamus, si ve-*

ram philosophiam utilem esse homini qua homo, qua civis, qua christianus-catholicus est, demonstrare conemur. Quum autem nihil magis apud omnes vulgatum sit et tritum, quam nobilissimæ hujus facultatis in quatuor partes divisio, logicam scilicet, physicam, metaphysicam, et ethicam, illius, nostræ propositionis veritatem ex maxima singularum harum partium utilitate evincere aggredimur.

2.^a Veræ philosophiæ dissertatio quam coram illustrissima ac reverendissima congregatione benedictina claustrali tarraconensi et cesaraugustana generalia agente comitia in pontificio et regali barcinonensi divi Pauli Colegio diebus vii et viii mensis mai anni MDCCCXXXI hora iv pomeridiana, in gratiam veró studentium die xxviii mensis aprilis ejusdem anni hora viii matutina propugnandum suscipient D. F. Petrus Cuñer et Santa Creu, monachus regalis monasterii S. Salvatoris Bredensis, D. F. Modestus de Cuevas et de Rovira, monachus regalis monasterii sancti Cucuphatis Vallensis, D. F. Peregrinus Gallifa et Ros, monachus regalis monasterii sancti Petri Bisuldunensis, D. Franciscus Torrabadella et Gorgui, Josephus Aleu et Burrull, D. Raymundus Vives et Torrabadella, Philippus Vergés et Permàñer. Patrono D. F. Joanne de Zafont et de Ferrer monacho etc. Barcinone apud Piferrer.»

He aquí la tesis: «Quum sapientiæ amor, quo nihil est sub cælo dulcius, nihil jucundius, nihilque optabilius, semper et ubique totum impulerit humanum genus, quin umquam aliqua natio, etsi fera, nullisque litteris erudita, reperta fuerit, quæ hac innata cupiditate non afficeretur, eximiam illam facultatem quæ philosophia vocari solet, ac immortalis Dei munere nobis est concessa ad veram hominis felicitatem esse comparatam, nemo in dubium vertere poterit. Quod quidem omnia quæ in quatuor pulcherrimæ hujus disciplinæ partibus, logica scilicet, phisica, metaphisica et ethica dicenda veniunt, quum singularem eam animi oblectationem requiemque curarum quibus bene atque beate vivere possumus in nobis pariant, facili negotio convincere videntur.»

En 1838 dió á la estampa la *Breve disertacion sobre la utilidad de la Ética ó sea de la Filosofía moral compuesta para la instruccion de la juventud segun los principios de los clásicos filósofos antiguos—Imprenta de Piferrer.*

En ella sienta que las sociedades no se conservan sinó por las virtudes, ni se pierden, sinó por los vicios y que conviene inculcar estos principios á los jóvenes, por cuanto el amor real á la pureza de costumbres forma héroes llenos de gloria y esplendor.

La Ética, parte divina de la Filosofía, enseña á refrenar las pasiones, extirpar los errores, reformar las costumbres, prescribir leyes sabias y justas, gobernar los pueblos, celebrar el mérito, instruir, animar, exhortar al bien, apartar del mal, hacer prósperos y felices á los hombres, en una palabra, inspirar la virtud.

Es preciso no confundir la ciencia con la sabiduría: la primera se halla en los doctos; la segunda se encuentra solamente en aquellos que saben vivir conforme á la virtud.

Expone como por medio de la Ética la humanidad pasó del reinado de la fuerza al de la justicia, no sin que costase mucho; y en qué época no cuesta de igual modo! que los más fuertes llevasen á bien que un juez decidiese de sus intereses, dejando la costumbre que tenían de hacerse por sí mismos la justicia.

Presenta á Sócrates como gran maestro de moralidad y; apoyándose en Ciceron, nos lo pinta en el postrer instante de su existencia hablando más bien como hombre que sube al cielo, que como reo á quien se quita la vida.

Enumera los más notables discípulos de Sócrates como Xenofonte, Eschines, Cebes y otros, fijándose especialmente en Aristipo admirándose de la estension y profundidad de sus miras benéficas y de su inteligencia y dominio en las cuestiones morales y en sus recíprocos resultados.

Despues de Aristipo conmemora á Platon en quien la práctica de la moral formaba el más caro objeto de sus profundos estudios. Hizo dilatadas investigaciones sobre el sumo bien, sobre la virtud y la santidad, y sus obras están llenas de exhortaciones á llevar una vida morigerada y útil al Estado. Encarece, apoyándose en el P. Andrés, los diálogos de aquel autor sobre la república y las leyes, en los cuales trata de la justicia y de la injusticia, de las diversas especies de males, de la utilidad de las leyes justas, y de la precision de hacerlas ejecutar, de la necesidad de las buenas costumbres, de la influencia de establecimientos oportunos, de la filosofía, así como de los verdaderos y falsos filósofos, de las artes diversas, de los diferentes empleos de los hombres y de las mútuas necesidades y obligaciones con que estamos unidos, todo con mucho ingenio, profunda doctrina, copiosa elegancia, y magistral utilidad.

¡Cómo se entusiasma el buen abad al estudiar el grado de adelanto á que habia llegado el estudio de la moral entre los filósofos antiguos, sobre todo cuando á lo dicho por Sócrates y Platon, añade las máximas de Aristóteles, Teofrasto, Séneca, Ciceron y otros! Cómo se revuelve contra los que en nuestros dias han querido aventajarles.

Bueno era recordar aquellos varoniles principios á una sociedad que entónces empezaba á precipitarse por la pendiente de los placeres, pendiente que ha recorrido con vertiginosa rapidez en los cuarenta años que nos separan de la publicación de aquel opúsculo. Mientras la generación presente, olvidándose de que es cristiana, corre desalada hácia el altar de los goces materiales, puede leer en Zafont que para los moralistas antiguos, el deleite era respecto del concierto de las virtudes, lo que una meretriz en la clase de las matronas. Hasta Epicuro cuyas máximas son neciamente tergiversadas por el vulgo de los escritores esclama en una de sus epístolas:» No el deleite de los lujuriosos, no los convites y divertimientos, no los placeres sensuales forman el deleite, que llamamos el fin de nuestras acciones, como algunos ignorantes nos han querido atribuir, sinó aquel que nace de la sanidad y sosiego del cuerpo y de la tranquilidad del ánimo y de la falta de todo dolor de cuerpo y de ánimo, condiciones que no pueden hallarse separándose de la virtud.»

La virtud que el evangelio enseña de un modo perfecto, por medio de máximas elevadas á un orden sobrenatural, fué pregonada y lógicamente defendida por aquellos profundos filósofos.

A la luz, pues, de la doctrina de tan grandes sabios la moral independiente de nuestros días cuando es acomodaticia es absurda, y cuando estricta una copia servil en la que el modelo pierde necesariamente, como en todas las copias acontece.

Transcribe luego Zafont unos sublimes pasajes del príncipe de los oradores romanos y haciendo incapie en ellos se revuelve indignado contra los sofistas que no hallan diferencia entre el bien y el mal moral, y cuenta que cuando así se espresaba, aun no habian aparecido las confusiones materialistas de la escuela de Vogt, Moleschot, Buchner y demás escritores de la extrema izquierda hegeliana.

¡Con que fé encarece á los jóvenes desoir á los sofistas que tratan de apartar á las sociedades de la ley natural y les recomienda el estudio de la sana filosofía, en nada opuesta al evangelio, siendo antes bien como el crespúsculo matutino que anunciaba á los pueblos la aparición de aquel hermoso sol, luz de una luz que no será oscurecida por todos los errores reunidos!

Hasta aquí el catedrático.

Veamos ahora de qué medios se valió para popularizar su ciencia hasta ponerla al alcance de todo el mundo, convirtiendo en discípulo suyo al pueblo catalan y al de toda España.

La impresion del calendario era uno de tantos monopolios que re-

tardaban la propagacion de los conocimientos útiles, como se ha visto prácticamente desde que se ha declarado la libertad de su publicacion.

Nuestro paisano obtuvo, no sabemos precisamente cómo, autorizacion para dar á luz durante tres años (1843-44 y 45) un anuario en el cual, además de figurar el santoral y todos datos que figuran en la mayoría de los calendarios, encerraba de igual modo una série de conocimientos utilísimos que difícilmente hubieran sido puestos de otra suerte al alcance de las personas que adquirian y leian esta clase de opúsculos.

El mejor éxito recompensó tan patriótica tentativa y el almanaque de Zafont adquirió una boga y una popularidad indecibles.

Para que el lector pueda formarse idea de su contenido haremos una indicacion sumaria de cada uno de ellos.

El de 1843 contiene las lunaciones y eclipses, la clasificacion de los habitantes del globo por religiones, un tratado estenso de cronología en él que se esplican minuciosamente todas las divisiones del tiempo, con una reseña completa de las eras, sin omitir las que no suelen ponerse en la generalidad de los almanaques, un compendio de astronomía claro é interesante en el que se dá idea de las leyes que rigen el curso de nuestro planeta y las que regulan el universo entero, otro tratado de geografía física y política, cuya última parte se amplía al tratar de España y especialmente de Cataluña abundando en datos de los que pertenecen á las ciencias naturales y físico-matemáticas, una prevencion para la inteligencia de las cosas del calendario y luego el santoral con noticias sumarias de la significacion de las fiestas y de las vidas de los santos. Completan el precioso calendario una cronología de los condes de Barcelona y reyes de Aragon y unas séries de los condes de Besalú, Ampúrias y Rosellon estas segun el órden puesto en los recomendables cuadernos inéditos que habia formado el venerado maestro de Zafont D. Roque Olzinellas, monje y paborde de Aja que era del suprimido monasterio de Ripoll, de documentos auténticos del archivo de este último.

En ocasion oportuna publicará la REVISTA estas tres séries de tanto interés para la provincia de Gerona.

El de 1844 encierra unas breves nociones cronológicas, las lunaciones, eclipses y estaciones, las prevenciones para la inteligencia de las cosas religiosas del almanaque, el santoral por el estilo del del año anterior, la cronologia histórica de los concilios, la cronologia histórica de los papas, la descripcion de España, un compendio de agricultura y la meteorología de los antiguos.

El de 1843, ostenta unas nociones cronológicas, las prevenciones para la inteligencia del calendario, el santoral, la continuacion de la cronologia histórica de los concilios hasta el Taodiceno, id. id. de los Papas hasta S. Juan I., la conclusion de la descripcion de España, la continuacion del tratado de los meteoros con una lámina para dar á comprender la construccion y teoría de los pararrayos, el almanaque agrícola, un extracto de las observaciones meteológicas y de las enfermedades que reinaron en Barcelona durante el año anterior á beneficio de los datos que le suministró la academia de Medicina de dicha ciudad, un estudio de los meses con sus lunaciones, fiestas, fériás y efemérides; una noticia sobre el inventor de la aplicacion del vapor, el censo de poblacion de las provincias de España, una fórmula general de testamentos para instruccion de los reverendos curas párrocos y la lista de los principales soberanos del globo.

Por estas someras indicaciones habrá de confesar el lector que los almanaques de Zafont todavia no han tenido verdadero reemplazo, por mas que en el dia se publiquen muy notables trabajos de la misma índole.

Además de estas obras que hemos tenido á la vista, el Dr. Bancells dá cuenta de unas conclusiones de Teología impresas en 1819 y de otras de filosofía publicadas en 1834.

En 1839, añade su biógrafo, dió á luz una apología de la Física moderna en la que con un latin florido y ciceroniano estimula á la juventud á que se dedique al estudio de la misma ciencia en donde demuestra que se presentan ideas claras de la sabiduría y omnipotencia del Criador.

Volvamos á reanudar el estudio de su biografía.

Consta autenticamente en un certificado expedido por el Secretario general de la órden benedictina D. Ramon de Mena el alto grado de confianza que mereció D. Juan de Zafont en los sufragios de la expresada congregacion, de manera que en diferentes capítulos generales fué nombrado Definidor general, Procurador general, Secretario de visita, Archivero, Director de las monjas de S. Pedro, Visitador general y otros destinos de primer órden que desempeñó constantemente á satisfaccion de todos.

En 1838 obtuvo la encomienda de Isabel la católica.

Cuando se establecieron de Real órden los estudios generales en Barcelona durante el año de 1836 desempeñó la asignatura de filosofía moral y de fundamentos de religion.

Trasladada definitivamente á dicha ciudad la universidad de Cerve-

ra en 1837, fué nombrado catedrático de Lógica y demás asignaturas del primer año de Filosofía, cuyo cargo obtuvo luego con el carácter de propietario por Real orden de 27 de Abril de 1846.

La universidad le confirió los grados de licenciado y doctor en Letras y en Teología.

Fué corresponsal de la Real academia de la Historia y académico de número de las de Buenas letras y de Ciencias naturales y artes de Barcelona. El doctor Bancells recuerda con entusiasmo los discursos de Zafont en esta última acerca de los planetícolas y de los insectos generadores de las epidemias.

Llegamos ya á uno de los períodos más interesantes de la vida de nuestro abad. Tócanos desde ahora presentarle como ciudadano, y si se quiere como político; porque políticos son los sucesos en que le hemos de ver figurar en adelante.

No es nuestro intento, ni lo permitiría la índole de la REVISTA, entrar en una disertación política, sin que esto sea decir que no discutiéramos y juzgáramos de buena gana aquella época de turbulencias, tan fecunda en lecciones para los pueblos y los gobiernos.

Sea cualquiera el juicio que otros formen de la conducta de Zafont, juicio que respetaremos profundamente, para nosotros es una muestra de lo que odiaba el derramamiento de sangre, del amor que tenía á la patria catalana y de la aversión que sintió despues hácia aquellos que un dia la maltrataron pudiendo reducirla por la benignidad y la concordia.

Despues de esta pequeña insinuación, única que nos permitimos, entremos de lleno en el terreno de los hechos.

En 1841 D. Baldomero Espartero fué nombrado por las córtes regente del reino y á poco se sublevaban contra él varios generales moderados y como quiera que fracasara su intento, algunos de ellos lo pagaron con la vida. En Navarra ardía el fuego de la rebelion y esto dió motivo á que el capitán general de Cataluña D. Antonio Van-Halen saliese con fuerza respetable para dicha provincia á combatir á los insurrectos. Barcelona quedó con poca guarnición del ejército, cuidando de ella una *Junta de Vigilancia* y la milicia ciudadana. Dueños, ó poco menos, los paisanos de la ciudad creyeron que era la mejor ocasión para el derribo de la ciudadela, que de todas veras deseaban, y procedieron á ella. Este acto fué visto con desagrado en la córte y se dió orden á Van-Halen de regresar á Cataluña. La Junta, al saber que este general venia con carácter hostil, le negó la entrada en la ciudad, dando pié á que se cruzaran comunicaciones muy agrias. El resultado

fué decretar el gobierno la disolucion de la junta, la entrada de Van-Halen en Barcelona, y el mandar que la ciudadela fuese devuelta á su primitivo estado á costa de los que habian dispuesto su derribo.

Tales medidas causaron hondo disgusto en la capital del Principado, y fueron luego parte para acrecentarlo los rumores propalados de que se iba á dar libre entrada á los géneros de algodón y de que se trataba de imponer á la ciudad una fuerte contribucion para el reparo de aquella fortaleza.

Un pequeño motin, en toda otra ocasion sin importancia provocado por el adeudo de unas especies de consumo, fué la mecha que prendió fuego á los combustibles de tanto tiempo hacinados. Hubo gritos, carreras, prisiones, toques de generala, barricadas y todos los demás signos funestos que preceden á las sangrientas colisiones. Por fin se rompió el fuego, sin que los combatientes supiesen á punto fijo por que causa se batian, y al fin de la jornada, como la tropa hubiese llenado la peor parte, hubo de retirarse á los fuertes.

Aquel triunfo de los paisanos fué desgraciadamente el entronizamiento de la anarquía. Un hombre oscuro se erigió en gefe de una junta aun más oscura, pues nada representaban, y no fiándose uno y otro de la milicia nacional crearon una guardia pretoriana, que si oficialmente se denominó *tiradores de la patria*, el pueblo bautizóla con el más gráfico nombre de *patuleas*.

Van-Halen para rendir la ciudad la amenazó con el bombardeo. Entretanto por un lado se dirigia el Regente al cuartel general y por otro la Junta de Barcelona era disuelta por la misma milicia que no quiso estar á las órdenes de gentes que no cónocia.

Viendo venir á toda prisa una crisis tremenda sobre la infortunada ciudad tratóse de crear otra Junta de personas de más carácter y pulso confiándole la árdua, y casi imposible empresa de conjurar el conflicto.

Hasta aquí solo hemos apuntado á la lijera los más indispensables datos para introducir á Zafont en escena y no podia ser de otro modo, á riesgo de que holgase cuando hubiéramos ampliado, tratándose de sucesos de ayer de todo el mundo conocidos.

La nueva *junta de gobierno*, nombrada por una comision interina se componia de las personas siguientes: el baron de Maldá presidente, D. Salvador Arolas, D. José Puig, D. Juan de Zafont, D. José Soler y Matas, D. Antonio Giberga, D. José Torras y Riera, D. José Armenter, D. José Llacayo y D. Laureano Figuerola vocal secretario.

Esforzóse desde luego en infundir confianza y una de sus primeras

medidas fué disolver las patuleas y espedir pasaporte para el extranjero á los más comprometidos.

Acto seguido procuró celebrar un entrevista con Van-Halen para negociar bajo bases honrosas la sumision de la plaza.

Un acto de magnanimidad todo lo hubiera remediado, sin embargo el general optó por las soluciones de la soberbia: exigió la disolucion de la Milicia que habia restablecido el orden y quiso, en una palabra, que Barcelona se rindiera á discrecion.

Por otro lado lo que Van-Halen pedia tampoco estaba en manos de la junta, impotente para reducir á la nada la fuerza que le habia dado el sér.

¡Cuán amargas debieron ser las horas para aquellos insignes patrios que en vano intentaban la salvacion de la capital de su idolatrada Cataluña! Instancias, reflexiones, súplicas todo fué en valde.

El dia 1.º de Diciembre de 1842 salió una comision compuesta de los vocales Soler y Matas, Zafont, Giberga y Figuerola, presidida por el venerable obispo de Barcelona, para hacerse oír del Regente; mas el general Espartero, echando un indeleble borron en su historia, se negó resueltamente á recibirla. Los comisionados solo pudieron hablar con el ministro de la guerra general Rodil, que confirmó las condiciones impuestas por Van-Halen.

La junta dió cuenta á la ciudad de la última gestion verificada en un documento que no puede leer sin conmovirse el que tenga una alma verdaderamente catalana, concluyendo por anunciar que iba á cesar de hecho por no haber podido realizar su cometido.

La inflexibilidad del gobierno fué la señal del nuevo entronizamiento de la anarquia; toda la obra de su junta y de la milicia vino al suelo en un momento; y la gente osada y levantisca volvió á dominar la ciudad, y Barcelona entera se vió sumida en el caos.

El dia dos corria rápidamente y en la mañana del tres debia empezar el bombardeo; nadie pensaba mas que en salvarse, unos huían lejos de aquel recinto que parecia maldito y otros buscaban lugar seguro donde guarecerse para poner á salvo sus vidas; la mayoría de la junta tambien desapareció y solo tres de sus vocales permanecieron en su puesto de honor hasta el último momento. Uno de ellos era el abad de San Pablo, que no en vano habia guerreado en sus mocedades contra las huestes de Napoleon, los otros dos eran los señores Giberga y Figuerola.

He aquí el parte que pusieron al cuartel general en aquellos angustiosísimos instantes.

«A esta hora de las dos de la tarde debíamos saber la contestacion definitiva de los comandantes de milicia y alcaldes de barrio. La fatal campana de somaten ha alarmado la ciudad y ha impedido la reunion huyendo la mayoria de los alcaldes y comandantes; y ni menos ha sido dable leer el oficio de V. E. Cuatro vocales, tres alcaldes y un comandante han sido los únicos que se han reunido anticipadamente. La junta ha cesado ya, y *Barcelona está en anarquía. Los que firman no saben si su vida durará dos minutos.* A las dos y cuarto de la tarde del 2 de Diciembre de 1842.—Juan de Zafont, Antonio Giberga, Laureano Figuerola.

Aqui termina uno de los episodios de la vida política, mejor diríamos cívica, del ilustre Zafont. Lo que luego sucedió nadie lo ignora. Las bombas cayeron sobre la industriosa Barcelona; pero su caída fué imágen de la que bien pronto debía sufrir Espartero.

Cuando en 1843 con motivo de la crisis del ministerio Lopez y del advenimiento al poder de otro de que formaban parte Mendizabal, Gómez Becerra y La Serna se sublevaron varias ciudades con idea no ya de derribar al ministerio, sino tambien al Regente, se constituyó en Barcelona una junta suprema, obligando casi á la fuerza al buen abad de San Pablo á que formara parte de ella. El pueblo entero de Barcelona unió sus ruegos al de los pronunciados, recordando el valor cívico y la entereza que D. Juan de Zafont habia mostrado poco antes.

He aquí las palabras con las cuales describe el Sr. Balcells tan interesante episodio.

Despues de insinuar lo sucesos del año 1842, dice:

«Agradecido el público á tan señalado beneficio, al formarse en el año de 1843 una junta suprema, nombrando sus individuos por aclamacion en la casa de la municipalidad, al oír el pueblo designar entre sus vocales á D. Juan de Zafont fué decidida la aprobacion de este nombramiento, y tal era el entusiasmo que causó á la muchedumbre que corrió presurosa abandonando la casa de la municipalidad para ir á notificarle este acto de aclamacion y de benevolencia del pueblo barcelonés y se presentó un lance el más tierno al encontrar esta muchedumbre entusiasmada á su Benjamin predilecto, el cual avisado de la intencion de la generalidad de los ciudadanos huía precipitadamente de la abadía para escapar de este que consideraba un compromiso insoportable para su humilde modestia ¡Que contraste tan admirable y tan digno de representarse en una escena teatral no causó á cuantos tenían el honor de conocerle y tratarle, al ver á un religioso entregado á las abstracciones de las letras y á la virtud luchando con una multi-

tud entusiasmada á fin de que se desprendiese de esta idea que comprometia su decoro y ver al mismo tiempo á los acalorados adalides, tanto más decididos á llevárselo consigo, cuanto más él resistia á condescender á tal publicidad!

Venció por último la decisión de los aclamadores y fué un acto consolador el ver pasar como en ovacion triunfal á un humilde cenobita en quien todas las clases sociales consideraban personificadas la ciencia, la humildad, la laboriosidad, la generosidad, el patriotismo, la religiosidad, la franqueza y todas cuantas virtudes caracterizan á un hombre extraordinario.»

En 8 de Junio firma desde Sabadell el programa de la junta en la que figuran los siguientes principios: constitucion de 1837; trono de Isabel II; creacion de una junta central, que, resultado de lo opinion general, formase una sola bandera de las diferentes que ondeaban en las diversas provincias que habian sacudido el yugo del gobierno de Madrid.

En 19 del mismo mes contribuye á organizar la resistencia contra Seoane y Zurbano que con veinte batallones, caballería y artillería se dirigian á obrar en combinacion con el gobernador de Monjuich que todavía estaba por el Regente.

Creyendo la Junta suprema de Barcelona que la central iba á ser una verdad, habia ya diputado para formar parte de ella á D. Juan de Zafont y á D. Rafael Degollada; empero los mismos que habian escalado el poder con el prestigio de esta bandera, los que habian recibido su primer nombramiento de la Junta de Barcelona, se desentendieron de todo y en vez de llamar á la Junta central, convocaron córtes é hicieron declarar mayor de edad, faltando á lo que la constitucion marcaba, á la reina D.^a Isabel 2.^a

Desde este momento Zafont vuelve á retirarse á la vida privada. Los catalanes, sin embargo, se dieron á engaño y supieron demostrar valientemente al gobierno de Madrid que no se juega impunemente con la buena fé de un pueblo leal y generoso.

Los centralistas fueron vencidos, pero los agravios son como una semilla vivaz que no deja de germinar por más años que transcurran. Esta reflexion tal vez nos daria la clave para esplicar más modernos acontecimientos.

La ocupacion de la abadía por los militares, suceso que creemos posterior al año de 1843, ocasionó tanto disgusto á nuestro sabio que su salud se resintió estraordinariamente. Más tarde una irritacion crónica de las vías aéreas acabó por minarla con más fuerza. El dia 22

de Febrero de 1847, al ir á celebrar, tuvo una congoja que le puso al borde del sepulcro. Dos dias despues era depositado en él en medio del llanto de Barcelona y de Cataluña entera. A su muerte contaba Zantont 57 años de edad, 40 de hábito y 30 de profesorado.

Varias academias honraron su memoria dedicándole sentidos elogios póstumos.

Solo falta que un dia una diputacion provincial patriótica acuerde colocar sobre la casa en que vió la primera luz una sencilla lápida conmemorativa.

La villa de Besalú y todos los buenos patricios de la provincia de seguro que aplaudirian una medida tan digna. ¡A cuantos se han tributado más señalados honores sin que lo merecieran tanto como el buen abad de S. Pablo!

(Se continuará)

JOSÉ AMETLLER.

Últimas hojas de un libro de memorias.

FELICIA brilló en el gran mundo con la rapidez del relámpago. Dotada de portentosa hermosura y clarísimo talento, cuando frisa-
ba en los diez y seis años hizo en los salone su *debut*, como decimos en estos ilustrados tiempos en que el gran tono habla y viste á la francesa. Era allá por los años en que andaba boyante la revolucion de Setiembre, y en los suntuosos bailes que se daban en el palacio de la Regencia gozaron tanta fama las raras prendas de Felicia, que era comunmente conocida por *el ángel* de los salones; pero algunos meses más tarde ya no brilló en ellos sino por su ausencia, y poco despues fuè sabida su muerte, que entre los círculos aristocráticos se comentó con cierto misterio.

Por una casualidad cayó á mis manos su libro de memorias, recogido por un pariente al morir aquella niña tan desgraciada como hermosa. Habia ido apuntando en él paso á paso la historia de unos amores contrariados; y si lo recorrieras, amable lector, de la primera á la última página, á la vuelta de ciertas repeticiones y monotonías hallaras

pasajes inspirados, y de una poesía tan tierna como original, que te convencerían de que la jóven que aquello escribió reunía á una imaginación ardorosa una sensibilidad exquisita. Pero no es esto lo que quiero probarte. ¿Qué resultado sacarías de su larga lectura, relación desordenada é incongruente á veces de las impresiones que sintió aquella muger? ¿Qué deleite hallarías en sus continuados monólogos, en que el alma apasionada canta el amor que le dá aliento y exhala el sufrimiento que la consume?

He preferido, lector amigo, darte á conocer únicamente las últimas páginas de aquel libro raro, ya que mi intento no es otro que referirte algo de unos dolóres íntimos que consumieron aquella existencia en lo mejor de su mañana. Estas páginas son la síntesis del libro entero, y como en ellas se compendia no solo la historia de aquellos amores sino tambien la catástrofe que los cortó, ellos bastarán para el objeto que pone hoy la pluma en mi mano.

Y no creas que sobre tales páginas vaya á borrar sendas cuartillas y mucho menos á idear una novela; pues prefiero dejarlas tales cuales son, convencido de que para tu natural curiosidad tendrán más subido precio como su autora las escribió. En el laconismo de ciertos conceptos, en la exageración de ciertas imágenes y en el vago desorden del relato, sentirás palpitar el apasionado corazón que dictó el libro, y te interesarás, de seguro, por sus desgracias.

Vá á hablar, pues, la misma Felicia. Traslado íntegras las últimas páginas de su libro de memorias, que dicen como sigue.

*
* *

Hoy cumple el año. A esta misma hora le juré el amor que durará mientras yo viva. Parece ayer, y sin embargo, ¡cuántas cosas han pasado!

Entonces me sonreía todo. Era el primer vuelo que levanta el ave al saltar de su nido, ansiosa de contemplar los hermosos arboles de la mañana. ¡Qué bello era el mundo! ¡Qué deliciosa aquella alborada de mi vida! Sobre mi cabeza el azul del cielo, puro y sin mancha; batiendo mis alas juguetonas y ligeras; sobre el blando ambiente de mis ilusiones; contemplando debajo mis pies inmensas alfombras, color de la esperanza.

Cárlos era digno de mi amor. Le conocía de niña, y habia podido apreciar aquella hidalguía de sentimientos que fueron el incentivo de mi pasión. Amaba instintivamente la virtud y los generosos impulsos,

y él era el más digno entre todos los seres que me rodeaban. Me sentí por tanto inclinada á él como al iman el acero, como el cansado caminante hácia el cristalino manantial que templá su sed. Le amé antes de tener yo misma conciencia de que le amaba.

Aquel dia que con fruicion recuerdo, fué la primera vez que se lo dije, pero de seguro lo habia conocido Cárlos mucho antes. El espléndido alumbrado de los salones, el ir y venir de los convidados en revuelto torbellino, los torrentes de armonía á cuyo impulso se lanzaba á los placeres del baile la multitud y por cuyo tentador ejemplo me dejé arrastrar yo, sencilla mariposa que remontaba el primer vuelo; aquella atmósfera impregnada de escitantes perfumes y ardorosos suspiros, y sobre aquel fondo de poesía destacándose los respetuosos y tiernos dictados de Cárlos, produjeron en mi ser una impresion mágica é irresistible.

¡Con qué placer recuerdo aquella escena, hoy que me separa de ella todo un año de sinsabores! Tan cierto es que la felicidad se nos aparece más risueña cuando la contemplamos más lejana y como huyendo de nosotros!

Bien pronto se opuso á aquel amor mi madre, mi buena madre que sin duda está causando mi desgracia con la mejor intencion del mundo. La esperiencia alardea muchas veces de previsora, y sujeta sus cálculos á procedimientos tan frios, que hielan el alma. ¿Qué hay que hacerle sino tomarlo con resignacion, la que tiene la desgracia de sobreponer el sentimiento al egoismo? Si las madres sufren los arrebatos de las apasionadas hijas, ¿cómo no tolerar la hija la genialidad de la madre?

Mas, ay! ¿Que puede encontrar en Cárlos para que deba oponerse á nuestra union? ¿No es digno de mi? ¿No nos queremos con el amor puro de los ángeles?

Cuando me ha dicho mi madre que me conviene un hombre de posicion, he podido contestarle que Cárlos la tiene muy holgada; cuando ha insistido en que necesito á mi lado un hombre de esperiencia que sepa administrar los bienes que me dejó mi padre, puedo replicarle que Cárlos reúne á su honradez sin tacha los conocimientos que le dá su título de doctor en leyes, y que por sus cualidades es el hombre más á propósito para conservar íntegro el patrimonio del anciano que me dió el ser, del brigadier de la Armada que tantas veces se me aparece solícito y cariñoso en mis sueños; y si para halagarme me pinta los atractivos de la vida pública al lado de un marido encaramado en las encumbradas esferas de la política, le he repetido cien veces que la

noble cuna, la posición y el talento de Carlos pueden alcanzar en aquellas regiones una posición brillante el día que le tentara el demonio de la ambición, aunque sea hoy más de su gusto y también del mío contentarse con los modestos gozos del hogar doméstico.

¿Qué más? Al incomodarse mi madre por que no cejo en mis respetuosas objeciones, ha llegado á herir mi suspicacia, diciendo que no conviene que ame á Carlos y que mi escasa edad no le permite darme más esplicaciones. ¿Que querrá decir? Carlos es indigno de mí? Sería el único caso en que podría olvidarle y hasta sentir por él desprecio. ¿Carlos ama á otra tal vez? ¡Oh, Dios mío! Si tal sucediera, se convertiría en hoguera del infierno esa sacra llama que alienta mi corazón, y trocándose en odio reconcentrado esos tesoros de amor que me enloquecen, sería capaz de desearle la muerte.

No. Carlos no me engaña. No mentía cuando en mejores días, en nuestras conversaciones casi diarias me juraba amor eterno; no puede mentir cuando hoy retraído del mundo para corresponder á esta soledad á que me veo condenada, al paso que me infunde ánimo en sus cartas para esperar días más bonancibles, me aconseja siempre resignación y respeto á mi madre. Esta me habla mal de él para que le olvide y prefiera á Alberto, á ese Alberto su protegido y que es la causa de mis desventuras. ¿Cómo ha podido fascinar Alberto á mi madre, para que tan decididamente interceda conmigo á su favor, para que con tanta pertinacia insista en que le abra mi corazón?

Muchas veces he querido despojarme por un instante de mis sentimientos, y prescindiendo de que existiera Carlos me he fijado analíticamente en las cualidades de Alberto. Su aspecto varonil es simpático y hasta bello si se quiere; pero su edad, que me aventaja de muchos años, me infunde respeto y desvío. Podrán cautivar á otras sus ojos rasgados de que salta una mirada siempre viva y centelleante; pero cuanto más examino aquella mirada, más veo fulgurar en ella el genio del orgullo. Hallo galante apostura y hasta donaire en su conjunto; pero frecuentemente noto en él ciertos movimientos bruscos, casi imperceptibles, ciertos arranques involuntarios, que se hacen más pronunciados el día que la vanidad ó el despecho escitan su personalidad de diputado constituyente. Cuando no le había prohibido que me dijera amores era cariñoso y razonador, pero nunca tierno ni persuasivo; porque en medio de sus amantes frases nunca se olvidaba de sí mismo, como acontece con los hombres que se fijan en la mujer como en un objeto secundario.

Si esta impresión debiera producirme Alberto si nos hubiésemos

encontrado en el mundo sin recelos y prevenciones, júzguese lo que debe inspirarme cuando él es la causa de mis desdichas. Le perdonaba que faltando á mis reiteradas prohibiciones y repulsas me dijera alguna que otra vez que continua amándome; daría al desprecio su odio, si con odio pagara mi indiferencia; pero que rebaje á Carlos porque le adoro, y que contra él aseste su venganza, me irrita y enfurece por mas que pida á la Virgen que tenga mi corazón de su mano.

Y así han pasado estos últimos meses de mi existencia, entre muchas lágrimas vertidas, muchos suspiros exhalados y muchísimos bostezos con que he amenizado esas largas horas de aburrimiento en que el cuerpo yace en la soledad y parece que el alma cae en el vacío. Mi madre acentuando cada día sus preferencias por Alberto, hasta el extremo de prohibirme terminantemente que hable á Carlos; Alberto persistiendo en que un día habré de quererle, y fundando sus esperanzas en los buenos oficios de *mamá suegra*, como la llama riendo á veces para irritarme, y en la confianza con que en casa se le recibe; yo habiendo renunciado á toda diversion, para no tener que sufrir los galanteos de adoradores insípidos y para no dar celos á mi amado, y condenándome á vivir en mi retiro, como la tórtola que llora larga ausencia; y Carlos escribiéndome que cada día es su amor más intenso é inestinguible, aconsejándome que ponga mi esperanza en Dios, y contándome que en la retirada vida que se ha impuesto para mientras no pueda tenerme á su lado, su anciana madre y mi dulce memoria son los dos únicos objetos que le preocupan acá en la tierra.

*
* *

(Se continuará.)

JUAN B. FERRER.

BIBLIOGRAFÍA.

EL Sr. D. Francisco Ubach y Vinyeta, autor del libro de que vamos á ocuparnos, es sin ningun género de duda una de las más legítimas glorias de nuestra restaurada literatura catalana, en cuyo palenque presentándose de improviso cual aventurero oscuro y desconocido, y rompiendo lanzas con singular ardimiento, sin arrearle las bien templadas armas de poderosos adversarios, logró bien pronto recoger el galardón de su noble esfuerzo, levantando ufano la visera para mostrarse al público entusiasmado que un día y otro día ha venido desde entonces colmándole de merecidos aplausos. Verdad es que pocos de nuestros jóvenes vates han trabajado por su parte con más fé que lo ha hecho el Sr. Ubach, pero no lo es menos en cambio que pocos han obtenido tan preciadas y repetidas distinciones. Quedará nuestro aserto justificado en gran parte, si el autor, dominando su exquisita modestia, hubiese continuado en cada una de las composiciones que forman su nuevo libro, el lauro obtenido en varios certámenes de distintas localidades.

ROMANCER CATALÀ HISTÒRICH, TRADICIONAL Y DE COSTUMS titúlase la preciosa colección de poesías, que en número de treinta y seis constituyen la novísima publicación del Sr. Ubach, primera en su género entre el copiosísimo número de obras que ha venido produciendo la antes indicada restauración literaria.

En dos secciones vá dividido el ROMANCER CATALÀ. Corresponde á la primera el mayor número de los romances, ó sean los históricos y tradicionales, dispuestos por el orden cronológico de los asuntos sobre que versan, escogidos éstos con acierto especial de entre los hechos ó personajes más culminantes de nuestra historia catalana, con lo cual el autor ha sabido poner de relieve de una manera feliz y oportuna nuestras glorias religiosas, cívicas, militares, políticas y aún literarias; descrito todo con un lenguaje propio, castizo y lleno de imágenes, adecuadas siempre á la naturaleza de los tipos que pone en escena ó del suceso que evoca. Forman el resto de la obra los romances sobre escenas de costumbres de nuestro pueblo, tan poéticas todas como sencillas y variadas.

El espacio de que podemos disponer no nos consiente entrar en de-

talles para hacer notar las bellezas que en ambos grupos ofrece el ROMANCER CATALÀ del Sr. Ubach; aunque por la circunstancia indicada de haber merecido gran parte de ellos más ó menos brillantes distinciones en públicos certámenes, nos creemos excusados de un detenido exámen. Nos permitiremos en, defecto de éste, continuar los títulos de todos los romances para que pueda juzgarse de su interés por el de los asuntos que los han inspirado.

Comprende el primer grupo las siguientes composiciones:

Eularia.—*Otger.*—*Romances del Comte Ramon Berenguer lo Vell.*—*La Comtesa Mahalta.*—*N.º Armengol de las anellas.*—*La Emperatriu Berenguera.*—*Lleyda catalana.*—*Lo Castell del Puig.*—*La ferida del Rey Jaume.*—*La Conversió d' en Lull.*—*La Crema de Peralada.*—*Lo Combat de Cadaqués.*—*Muntaner en Orient.*—*Rey y Lley.*—*Lluyta de Reys.*—*Lo Parlament de Casp.*—*Lo Vectigal de la carn.*—*Lo Princep de Viana.*—*Lo derrer Pallars.*—*Joan Blanca.*—*Las germànats de Mallorca.*—*Vicens Peris.*—*Lo Rector de Vallfogona.*—*Pau Claris.*—*Lo gran siti de Lleyda.*—*La mort del derrer Conceller en Cap.*—*La retirada del Nort.*—*La Jornada del Bruch.*—*L' immortal Alvarez.*—y *Lo Capitá Massanas.*

El segundo grupo contiene los tan poéticos cuadros intitolados:

La Bonaventura.—*Las Vistas.*—*Ball de garlandas.*—*La professó dels enamorats.*—*L' anada á Núria.*—y *La Passada dels Reys.*

Sin temor de pecar de exagerados no vacilamos en afirmar que el ROMANCER del Sr. Ubach es uno de los más interesantes libros de nuestra moderna literatura, digno de figurar en la librería de los aficionados y aún de especial proteccion por la saludable influencia que en nuestro pueblo puede ejercer, gracias al mismo, el conocimiento de asuntos tan dignos y de figuras tan levantadas como las que el autor ha sabido escoger con notable acierto entre los muchos en que nuestra historia abunda, sin que aparezcan falseados los sucesos ni desfigurados los tipos, antes bien ciñéndose á ella en cuanto lo consiente la índole de las composiciones, y reproduciendo, por decirlo así, aquellos grandes caracteres de nuestros abuelos tan religiosos como libres, tan laboriosos é ilustrados como independientes y belicosos.

Si la reputacion poética del Sr. Ubach no quedara suficientemente justificada con el título, muy merecido por cierto, de *Mestre en Gay saber* que le otorgára el Consistorio de los Juegos Florales de Barcelona en 3 de Mayo de 1874; si el nombre del aplaudido autor dramático no fuera hartó conocido en el moderno teatro catalán, y si por fin no figurase en primera línea en todos los certámenes de dentro y aún más allá de Cataluña por sus repetidos triunfos, el libro que acaba de

publicar sería muy bastante para alcanzarle un puesto de honor entre los primeros poetas de nuestra literatura.

No pretendemos sentar sin embargo con todo lo dicho, que el libro del Sr. Ubach tenga el imposible privilegio de carecer de defectos. ¿Qué obra humana puede existir sin ellos? Cierta descuido en la metrificacion, algunos pensamientos más ó ménos aventurados y otros conceptos demasiado diluïdos perjudican á veces el todo de algunos romances, pero ni estas faltas son tantas ni de tal monta para que lleguen á oscurecer el mérito del libro en su conjunto.

Reciba pues el Sr. Ubach y Vinyeta nuestros cordiales plácemes, y no deje de ampliar más adelante su interesantísimo *Romancer*, ya que en puridad debe reputarse el más indicado entre nuestros vates para el cultivo de un género en que ha demostrado tan brillantes ensayos.

Por lo demás, de la parte tipográfica sólo diremos que el libro en cuestion ha salido del taller de *La Renaxensa*, con lo cual queda hecho su mayor elogio. Forma un elegante vulúmen de más de 300 páginas, en 8º. mayor y magnífico papel, y se halla de venta en las principales librerías.

ENRIQUE CLAUDIO GIRBAL.

NOTICIAS.

En la junta general celebrada por la Asociacion para el fomento de las bellas artes de esta capital el 28 del último mes, fueron elegidos Tesorero de la misma D. Ramon Boniquet y Cot, Secretario D. Manuel Almeda, y reelegido vocal sin cargo D. Poncio Heras y Jordá.

Ha visitado nuestra Redaccion y le devolvemos gustosos la visita, el primer número de la nueva é interesante revista quincenal que con el título de *Crónica Artística* publica en Barcelona la Casa editorial de D. Faustino Bernareggi, cuyo periódico viene á llenar el vacío que dejára al cesar en su publicacion el semanario *La España Musical*.

La *Crónica Artística* se propone estender sus trabajos, no solamente por el campo del arte á que aquella estaba especialmente dedicado. si que tambien al de las demás bellas artes y al de la literatura general. Acompaña al primer número un retrato al grabado del malo-

grado dibujante D. Tomás Padró y Pedret. La parte tipográfica y material es inmejorable.

El Centro Artístico de Olot ha publicado la convocatoria para la exposición de Bellas Artes de este año cuyas bases copiamos á continuación:

1.^a La exposición se abrirá el día 2 de Setiembre próximo; su duración será de veinte días, pudiendo la Junta Directiva prorogarla si lo juzga conveniente.—2.^a Se admitirán obras de dibujo, pintura, escultura y arquitectura, en todos sus géneros y aplicaciones, para venta y para simple exposición. Las primeras deberán ir acompañadas de su descripción sumaria, espresando si son copias ú originales, su precio y la firma del autor.—3.^a Las obras deberán remitirse al Centro Artístico de Olot, antes del día 25 del mes de Agosto acompañadas de la Dirección del expositor.—4.^a Los cuadros al óleo deberán llevar sus correspondientes marcos; igualmente las acuarelas, dibujos, aguafuertes, planos, grabados y litografías.—5.^a Los gastos de transporte hasta el local de la exposición, ida y vuelta correrán á cargo de los expositores.—6.^a Los expositores no podrán retirar sus obras hasta pasados los días fijados para la exposición; caso de que esta continúe, quedarán en libertad de dejarlas ó retirarlas.—7.^a Los propios expositores delegarán personas que les representen en esta población para todo cuanto se refiera á sus obras. De la venta de las mismas y cobro de su importe se encargará la Junta Directiva si la autorizan para ello.—8.^a Se espedirán acciones de 5 pesetas cada una.—9.^a El producto integro de las mismas, deducido un cinco por ciento para los gastos de la Exposición, se distribuirá en lotes que se adjudicarán por riguroso sorteo.—10.^a El número y entidad de los lotes, se fijarán en vistas de las obras presentadas para la venta y de las acciones espedidas, en el día anterior al del sorteo.—11.^a El sorteo será público y tendrá lugar el 10 de dicho Setiembre.—12.^a El resultado del sorteo se comunicará oportunamente á los corresponsales.—13.^a Los accionistas que salgan agraciados no percibirán cantidad alguna en metálico, pero si, la obra ú obras por el valor del lote que les haya cabido, y elijan de entre las que quedaren por enagenar desde el momento de empezar el sorteo.—14.^a Las personas que hayan obtenido premio podrán escoger obras por mayor valor, satisfaciendo en metálico la diferencia que resultare.—15.^a La elección será de menor á mayor al siguiente día del sorteo, empezando el agraciado con el lote

menor, y despues los demás progresivamente.—16.º Los agraciados con lote que nõ se presenten antes del 20 de Setiembre inclusive á escoger por si mismo ó por medio de otra persona comisionada por ellos á este objeto, deberán sujetarse, sin poder reclamar, á la eleccion que por ellos haga la Junta Directiva, que dará aviso de ello al correspondiente del punto en que se haya expedido la accion agraciada.

Para lo concerniente á la Exposicion dirigirse al Secretario de la misma, D. Miguel Malagrida, calle de S. Estéban, N.º 28, Olot.

Quedan encargados para la expencion de acciones en esta capital los Sres. D. Enrique Ridaura y D. Narciso Viñas.

En el concurso de dibujos de aplicacion del arte á la industria abierto por la sociedad Ateneo Barcelonés, cuyo acto de distribucion de premios tuvo lugar el 29 del mes de Junio último, obtuvo el accésit al de cerrajería D. Ramon Tenas y Hostench, hijo de nuestra provincia. La distincion del Sr Tenas no es la primera que ha alcanzado, en certámenes artísticos, lo cual es una evidente prueba de su talento y laboriosidad.

El distinguido músico-compositor gerundense D. Juan Carreras y Dagas, residente en la actualidad en Pons, Francia, (departamento Charante inferior,) acaba de obtener un nuevo lauro en su brillante carrera. En primeros de Mayo de este año le fué adjudicado el premio de una medalla de oro por el Conservatorio de París, por una composicion musical distinguida entre las de ciento veinte concursantes de varias naciones.

Reciba nuestro querido amigo el Sr. Carreras nuestros más cordiales plácemes.

El jueves último estrenóse con éxito lisonjero en el teatro del Buen Retiro de Barcelona la nueva comedia catalana en dos actos y tres cuadros titulada *La Majordona*, original de nuestro querido paisano y amigo el jóven y laureado poeta D. Joaquin Riera y Bertran.
